

LA CIUDAD DE LA RISA

1974-1990

El parque de atracciones de Artxanda murió en 1990. Se fueron el Gusano Loco, el Laberinto de espejos grotescos, circuito de karts, el Fuerte americano, el Campamento Indio y ¿cómo no?, también noria y montaña rusa... De alguna manera, hoy podemos evocar algo de la personalidad de aquella sociedad a través de las atracciones del parque.

Parecía un gigantesco decorado de cine, un mundo fantástico construido como una ciudad: grandes avenidas, zonas verdes, fuentes, bares... *La ciudad de la risa*, lo llamaron. Un lugar donde refugiarse de la pura y dura ciudad. Y es que la gente vivía a principios de los setenta una etapa convulsa, las calles estaban tomadas por la inestabilidad y el parque de atracciones se instituyó como un trasunto del espacio público donde el visitante podía dedicarse a consumir ese tipo de ocio-diversión (incipiente en aquellos días)

La Diputación de Vizcaya promovió la idea a principios de los setenta con el fin de diversificar la actividad económica tan dependiente de la industria básica por aquellos años. La Diputación anhelaba una economía mixta que extrajera también beneficios del ocio y la cultura. Y no era descabellado pensar así puesto que la sociedad se iba encaminando hacia formas de vida más liberales y acomodadas en el bienestar. En 1972 concedió la construcción a la empresa Edificios y Obras S.A (EOSA), mientras que la sociedad Parque de Atracciones de Vizcaya sería la encargada de su explotación y responsable de todos los gastos de mantenimiento de instalaciones y servicios. Dicha sociedad la formaban Bankuniión, Caja de Ahorros Municipal, Caja de Ahorros Vizcaína y la empresa del Parque de Atracciones de Madrid quien gestionaba además el Parque de Atracciones de Madrid.

El presupuesto para la primera de las dos fases del proyecto del parque de atracciones de Vizcaya ascendió a 360 millones de pesetas repartidas de esta manera: 80 infraestructuras, 170 obra civil, 90 atracciones, 20 mobiliario, jardines y proyectos.

Las obras se iniciaron a principios de julio de 1973. El parque ocupa 10 hectáreas de la zona del Vivero en el monte Ganguren, debido al desnivel del terreno hubo que emplear trece toneladas de dinamita para allanar el firme removiendo 300.000 m³ de tierra. Todo el mundo esperaba con ilusión aquel parque de atracciones incluso la clase política, que lo calificó como algo necesario para la provincia vizcaína. 250 trabajadores se afanaron para finalizar las obras en algo más de un año.

En la primavera de 1974 las atracciones van instalándose en el recinto, la primera fase del proyecto estaba a punto de completarse. La montaña rusa de 500 metros de recorrido pesaba más de 75 toneladas y la noria era de las más grandes del país, de hecho, en días despejados se veía desde algunos barrios de Bilbao. La apertura del parque se anunció para julio de 1974 pero el director-gerente del parque, José María Basurto, comunicó que por la magnitud de las obras e imponderables de última hora el parque se abriría el 24 de agosto. Tras tanta expectación, el 24 de agosto

los dirigentes del parque de nuevo se retractaron de lo dicho y colocaron un aviso oficial en la prensa que anunciaba la apertura del parque en el mes de septiembre.

La segunda fase del parque, que no sería acometida inmediatamente, contemplaba la construcción de instalaciones deportivas y algo más. Se barajaban ideas tales como un zoo, un safari fotográfico o una jungla con animales exóticos... hoy todavía se pueden ver los restos del minizoo. Jaulas oxidadas y selvas de cartón piedra absorbidas por la maleza natural.

En los años 80, el sector industrial vasco no obtuvo buenos resultados, sin embargo, el comercio y la hostelería, y sobre todo, la banca, experimentaron un gran crecimiento. La banca pudo librar con mayor suerte la depresión económica ocupando un puesto distinguido en las actividades capitalistas vascas y relevó a la siderurgia de su puesto estrella en la estructura económica. Finalmente, la tradicional siderurgia vasca hubo de reconvertirse.

Al principio de aquella década, el parque de atracciones acumuló serios baches económicos porque la respuesta del gran público no fue la esperada. Para que el parque fuera viable requería 1 millón de visitas al año y esa cifra nunca se alcanzó. Ni en sus mejores años llegó a recibir la mitad de tal cifra.

En 1981, tan sólo siete años después de la apertura del parque, la Diputación vizcaína tuvo que hacer la primera ampliación de capital por un valor de 300 millones de pesetas.

En 1988 acudieron sólo 120.000 visitantes y la Diputación tomó el control de la empresa haciéndose con el 77% de las acciones. Así, los componentes de la sociedad Parque de Atracciones de Vizcaya quedaban liberados de sus responsabilidades con el parque. La Diputación invirtió en la operación 144 millones y aseguró que no se limitaría a mantenerlo, el gobierno vizcaíno pensaba reforzar y ampliar el parque.

En 1987 los responsables económicos del País Vasco se mostraron optimistas afirmando que: ya había pasado la reconversión. Sin embargo, la degradación paulatina de la economía no se frenó y la pérdida de puestos de trabajo fue constante. La tasa de desempleo entre los jóvenes del sector industrial ascendía al 57%.

En mayo del 89, el responsable de Cultura de la Diputación garantizó que el parque se mantendría aunque acumulase nuevas pérdidas (y era evidente que las sumaría) Sin embargo, el País Vasco sufría no sólo una regresión económica sino también social y demográfica. Bajaron los índices de natalidad y de matrimonios y crece la emigración, sobre todo a Madrid.

El déficit del parque en 1989 ascendía a 188 millones que fueron sufragados por la Diputación, primero a través de una subvención de 92 millones ese mismo año y al año siguiente incluyendo en los presupuestos forales una partida para pagar el resto del dinero. Esgrimiendo una vez más que el parque era un beneficio social para los vizcaínos, ese mismo verano se invirtieron 50 millones de pesetas en una gran campaña de publicidad y en la renovación de algunas atracciones con el fin de relanzar el parque y aumentar así el número de visitantes. La Diputación lo intentó de nuevo aunque las cifras no lo aconsejaban.

Cuando se decide el cierre del parque en 1990, el País Vasco había recuperado algo de su prosperidad económica pero la Diputación no estaba por la labor de seguir manteniendo un parque obsoleto y mal comunicado. El parque de nunca alcanzó los umbrales de visitantes necesarios, entre otras cosas porque en el monte Artxanda habita un microclima que limita al verano la época productiva del parque.

El parque se endeudaba año tras año desde principios de los ochenta. En 1990 la Diputación encargó un estudio oficial que reveló la situación real del parque.

El estudio publicó que el parque no era rentable. Las conclusiones del estudio fueron muy negativas y la Diputación admitió que la campaña de publicidad del verano del 89 fue un fracaso, dudó de la rentabilidad social del parque y afirmó que no compensaban las regulares inyecciones de dinero que se hacían desde 1981. El parque se cerró sin que nadie supiera qué hacer con él.

Se vendieron aquellas obsoletas atracciones por 50 millones de pesetas y paulatinamente se fue desmantelando todo.

A mediados de 1990 la zona del parque de atracciones fue incluida en un plan especial de ordenación, la Diputación quería convertirla en el parque metropolitano de Bilbao. Los responsables políticos insistieron en que esa zona debía continuar como zona de ocio para los vizcaínos. Se barajan ideas tales como un parque de atracciones infantil (???), un pequeño campo de golf, instalaciones hípicas, un planetario... el caso es que a finales de los años noventa ninguna idea se había puesto en marcha y lo que es peor, no había nuevas ideas.

A finales de 2001 toma fuerza la idea de subastar el terreno del parque por 2'4 millones € pero por problemas en la definición de sus límites con el municipio de Galdakao, se paraliza la operación. Cuando se solucionó el problema, en 2002, tampoco hubo interesados en comprar y ante la opción de que la subasta quedara desierta, la Diputación decidió esperar a que surgiera alguna oferta.

En el verano de 2002, Hacienda hizo los trámites necesarios para trasladar a las Juntas Generales la opción de sacar a subasta el parque y obtener su visto bueno. Posteriormente, se decidiría convocar o no la subasta.

BIBLIOGRAFÍA

- *Historia*. VVAA. Ed Haritza. Basauri. 2003.
- *Historia*. VVAA. Ed. Erein. Donosita. 1998.

Fuentes hemerográficas:

- *El Correo Español / El Correo*
- *El País*
- *La Gaceta del Norte*
- *Hierro*